

DOCTORADO EN DESARROLLO HUMANO

ENSAYO

EPISTEMOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

CUESTIONANDO LA HISTORIA Y EL FUTURO DE LA VERDAD

AUTOR:

PROFRA. HERNÁNDEZ MENDOZA NANCY KARINA

TIMILPAN, ESTADO DE MÉXICO, 18 DE SEPTIEMBRE DE 202

Queda claro entonces que la idea de un método fijo, o de una teoría fija de la racionalidad, descansa en una imagen demasiado simple del hombre y sus circunstancias sociales. Para aquellos que contemplan el rico material proporcionado por la historia y que no intentan empobrecerlo para satisfacer sus instintos más bajos o sus deseos de seguridad intelectual en forma de claridad, precisión, “objetividad” o “verdad”, estará claro que solo hay un principio que puede defenderse en todas las circunstancias y en todas las etapas del desarrollo humano. Este principio es “todo se vale”

Feyerabend, 2007.

La verdad era entendida como sinónimo de certeza y cualidad de juicio. En ello consistía la máxima de las virtudes del mundo antiguo, la virtud del conocer: saber dilucidar entre verdades aparentes, gracias a la observación y al buen uso del intelecto. El orden de la naturaleza es producto de la reconstrucción racional por parte del intelecto humano, cuyas limitaciones los remiten a dos perspectivas el mecanicismo y el vitalismo en el que convergen gran parte de las hipótesis e intentos por definir lo indefinible el origen de las cosas.

Desde el renacimiento hubo una separación entre lo divino y lo natural, la teología y la filosofía trataban de explicar todo hasta la llegada de Galileo que impone nuevas formas de pensamiento y con él una cacería de brujas que si miramos bien se ha venido manteniendo en diferentes magnitudes, el miedo a lo desconocido ha prevalecido; algo nuevo surge y prevalece el temor y el rechazo después mediáticamente es aceptado y se le encuentran beneficios, se olvida el miedo a ese hecho pero no a lo subsecuente desconocido.

Augusto Comte es quien en un intento por organizar consideraba que la ciencia debía ocuparse de los problemas que contengan utilidad práctica y que la actividad humana debe ocuparse al desarrollo material. En general se puede discernir que “la evolución de la sociedad se produce en tres etapas: la teológica, la metafísica y la positiva” (Lugo y Dioserni 2010): teológica referente a los dioses,

sus voluntades y benevolencias productos de sacrificios; Metafísica basada en la filosofía y el entendimiento de los fenómenos y la positiva basada en la evidencia quien negaba la existencia de dios y tenía como límite lo físico. Lo cierto es que ninguna hoy por hoy podría encuadrar totalmente en la perspectiva de casi ningún ciudadano, todos podríamos argumentar de cada una de ellas algo que no es total ni unitario, así mismo como lo es el conocimiento, podrán muchos autores que de manera exitosa definir, utilizar e incluso hasta organizar, lo cierto es que sigue siendo indefinible en su totalidad ese elemento tácito que es personal, difícil de formalizar y por lo tanto de comunicar.

En concordancia total con Thomas Kuhn "... no cambia el mundo, lo que cambia es la manera en que vemos el mundo, denominándole a tales cambios revoluciones científicas" y sí podríamos de igual manera definir acertadamente que es un paradigma e incluso exponer leyes y normas para pasar de un paradigma rival a otro, buscar leyes en lugar de teorías, experimentar científicamente casi cualquier cosa, lo relevante radica en que " lo que un hombre ve depende tanto de lo que mira, como de lo que su experiencia visual y conceptual previa, que le han enseñado a ver" Kuhn 2005, y bajo este precepto nada será absoluto.

Desde el punto de vista del sujeto, el conocimiento parte de la duda y de la necesidad que le genera al sujeto resolver esa duda, ya sea por simple curiosidad o bien por el deseo de resolver un problema. El sujeto importa puesto que es quien conduce el proceso. Sus averiguaciones pueden ser tan básicas o tan sistemáticas como convenga a los fines que persigue, aunque en que ambos casos el conocimiento tome la forma de explicaciones más o menos ciertas, plausibles, creíbles, comunes.

"El conocimiento es una interacción epistémica del sujeto con las leyes del desarrollo social ambiental se origina sincrónicamente en el encuentro del sujeto con la realidad, mediada por las regularidades y formas culturales de conocer para significar de manera auténtica hechos y fenómenos en el contexto local y global" Ceron 2014.

La otra parte de la ecuación, el objeto de estudio, es la más rara en su naturaleza. Puede tratarse de algo físico o inmaterial, natural o artificial, complejo o relativamente simple. No importa. De lo que sea que se trate es la conclusión a la que llegará el sujeto. Lo importante es que se dé por hecho su presunta existencia, para así averiguar las condiciones de esa existencia, las características que le son propias, y todo lo demás que sea posible aprender.

Respecto del último punto, conviene aclarar que la imagen de la que habla Hessen existe en el plano simbólico, representada gráfica o idealmente, a partir de símbolos. Estos símbolos son al mismo tiempo conceptos, definiciones, tipos con los que clasificamos conductas, objetos, situaciones, etc. Por eso es importante su estudio desde el punto de vista del lenguaje, que condiciona y determina al propio saber.

Para los filósofos, las partes que componen este cuadro son objeto de estudio de la psicología por cuenta del sujeto, sus deseos y sus motivaciones; de la lógica, por aquello de la coherencia de la verdad en sus afirmaciones y supuestos; y de los estudios ontológicos por las múltiples creencias que puede albergar un sujeto como verdades pese a la escasez de evidencia o lo absurdo de sus argumentos.

Pero de acuerdo con este autor, la existencia del objeto puede ser material o intangible, aunque siempre cabe dudar de la misma. Con la imagen del objeto sucede diferente: su existencia es simbólica, y se afirma sólo si concuerda con el objeto al que alude. Cuando la imagen de un objeto no corresponde con su referente, entonces es falsa (y el conocimiento, un equívoco). En cambio, cuando la imagen coincide con el objeto, la imagen es verdadera (y el conocimiento, posible, aún si es incompleto).

La ciencia es racional precisamente por el modo en que progresa, la llamada "tradición racionalista concibe un modelo explicativo del cambio de teoría que es racional cuando resulta de una discusión crítica que compare las teorías rivales por medio de tres factores: la evidencia empírica comparativa disponible y aceptada por los defensores de teorías rivales, los criterios de evaluación

compartidos que midan la aproximación de las teorías en disputa al objetivo de la actividad científica y el objetivo mismo” (Duran 1996). De esto se infiere que no es posible establecer una comunicación entre paradigma rivales que permita dirimir la cuestión de la preferencia teórica mediante una discusión crítica que recurra a la lógica y a la experiencia exclusivamente. “Los paradigmas rivales no pueden ser evaluados con precisión según la misma unidad de medida ósea son inconmensurables”. (Duran 1996)

El paradigma emergente puede servir de apoyo del trabajo entre varias facultades: filosofía, sistemas de información y documentación como la gran mayoría de los paradigmas su historia ha mermado a través de los tiempos partiendo desde el paradigma premoderno en el que el núcleo central es la religión, con origen en el mundo judío y se desarrolla con el cristianismo, se orienta por los conceptos de creación y finitud. Pasando por el paradigma moderno en la edad media especialmente en el renacimiento y el referente lógico fue pasando de la religión a la razón, de la teología a la ciencia ilustrada, el hombre occidental comenzó a aceptar las ideas en la medida en que concordaran con su lógica y razonamiento.

Hasta actualmente estar en el umbral de un nuevo paradigma de la racionalidad, una nueva concepción de la objetividad científica basada también en una diferente teoría de la racionalidad, que pone de relieve el carácter complementario interdisciplinar y no contradictorio de las ciencias experimentales.

Desde este paradigma podemos constatar que la tendencia al orden en los sistemas abiertos supera el carácter simplista de la explicación causal lineal y unidireccional y nos pone ante el hecho de la emergencia de lo nuevo y de lo imprevisto como fuentes de nueva coherencia.

CONCLUSIONES

El paradigma emergente permite recuperar dentro de los procesos cognoscitivos el papel de la cultura y la ética en la conceptualización y teorización de las realidades complejas; lo más claro que emerge de todo este panorama es que los términos ciencia e investigación científica deben ser revisados.

Y es que lo más duro podría ser, que actualmente la humanidad se halla ante una información acumulativa y caótica, se evidencia un ruido informativo. Nos sobran datos y nos faltan criterios, que muestran muchas veces una organización social excluyente no solo de personas sino de enteros aspectos y dimensiones de la realidad que son de hecho relevantes pero que resultan marginados por un enfoque reduccionista y estrecho distante del conocimiento real, mismo que resulta de una interacción epistémica del sujeto con las leyes del desarrollo socio ambiental, se origina sincrónicamente en el encuentro del sujeto con la realidad, medida por las regularidades y formas culturales de conocer para significar de manera autentica los hechos y fenómenos en el contexto local y global, ese conocimiento autentico, que nos puede dotar de criterio tan necesario para alcanzar la plenitud desde el episteme que es la forma esencial en que el conocimiento seguro y confiable se presenta en la historia, es el soporte necesario del espíritu investigador porque constituye el inicio para generar conocimientos originales e interdisciplinarios al servicio de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Ceron, W. . (2014). CONOCIMIENTO Y MATRICES EPISTÉMICAS. En Horizonte de la ciencia (87-90). Universidad Nacional del Centro de Perú: Sin editorial..

Cova, A.;Inciarte, A.; Prieto, M. Lakatos y los programas de investigación científica. Una oposición para la organización investigativa nacional Omnia, vol. 11, núm. 3, 2005, pp. 83-108 Universidad de Zulia Maracaibo, Venezuela.

Disponible en:<http://www.redaly.org/articulo.oa?id=83613709003ISSN0718-1361>.

Duran C.. (1996). La evolución de la tesis de la inconmesurabilidad de la obra de Thomas S. Kuhn. Memoria Académica, 31, 32, 418 - 428.

Lugo M. & Diosey R. LA CONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO: ALGUNAS REFLEXIONES. Limite. Revista interdisciplinaria de Filosofía y Psicología [en línea] 2010, 5 (sin mes): [fecha de consulta: 9 de febrero de 2019]

Lukomski Jurczynski, Andrzej; Mancipe Flechas, Eduardo EL PARADIGMA EMERGENTE Y SU IMPACTO EN LA INVESTIGACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Hallazgos, num. 10, diciembre, 2008, pp. 133-145 Universidad Santo Tomas Bogotá, Colombia.

Quiceno Y. (30 de julio de 2012). Una ciencia sin método: una mirada de la propuesta de Paul Feyerabend aplicada a la enseñanza de las ciencias. Ciencia en la escuela, sv, 07.

Segarra M. & Bou J.C. (2004, 2005). Conceptos, tipos y dimensiones del conocimiento: configuración del conocimiento estratégico. Revista de Economía y Empresa, No. 52 y 53, 175-195.